

Giancarlo VERGANO, *La Forza Della Grazia. La teoria della causalità sacramentale di L. Billot* (Citadella Editrice, Assisi 2008), 312 páginas.

Hoy día hay un sordo malestar con los sacramentos. La mayoría de los problemas de mucha gente, incluidos algunos creyentes con la Iglesia, tienen una raíz en la praxis sacramental. No entienden o no están de acuerdo, no saben, no practican, no aprovechan. Siendo puertas de lo sagrado, fuentes de gracia, adelanto de la vida futura. Y no es un asunto de regulaciones jurídicas o administrativas. Es algo más profundo. Por el predominio de la cultura de la imagen (se habla del *imperialismo de la imagen* y de la *anemia simbólica*), hemos perdido y eliminado el símbolo. No hay cabida al misterio. Al confundir el misterio con sus expresiones racionales, al pretender conectarnos in-mediatamente con lo real de manera instantánea con la imagen, hemos perdido la capacidad de llegar a lo más profundo de lo real. La secularización y desacralización de la cultura es la provocación más fuerte a la teología sacramental en toda su historia. Por eso observamos una ambigüedad en la situación actual de los

sacramentos, lo que exige un fino discernimiento. Síntomas negativos en la praxis sacramental y, a la vez, síntomas de recuperación teológica y una cierta renovación en la práctica en el período del post concilio.

Nuestra sociedad actual, centrada en el rendimiento y en la eficacia, no hace mucho espacio para la celebración. Se han abandonado antiguos y creado nuevos símbolos, ritos y rituales. Sin embargo todas las culturas tienen ritos que permiten acercarse a acontecimientos y momentos centrales de la existencia humana que se resisten al lenguaje de la pura razón e introducen al ser humano en niveles de profundidad de vida que no se experimentan sino por lo ritual. El ser humano es 'sacramental' por naturaleza, por su creaturalidad es un ser en el mundo, con los demás y para Dios. El hombre forma parte del sacramento porque el sacramento es parte del hombre. Hay una dimensión simbólica de la condición humana. Ante la situación ambivalente de la teología y la práctica sa-

cramental actual, debemos reconocer que la experiencia de los sacramentos está estrechamente ligada a la cultura. Debemos seguir escuchando hablar de ‘crisis’ y ‘renovación’. Sin embargo, en nuestra época se puede hablar de la ‘época de oro’ de la teología sacramental. Nos falta pasar de la ‘reforma’ litúrgica a la ‘renovación’, de la articulación de la teología y la adecuada aplicación a la práctica eclesial. No se trata de cambios externos solamente, es algo más complejo. La salvación cristiana pasa por los sacramentos, y de alguna manera, la renovación de la vida cristiana pasa por la renovación sacramental. El preocuparse el tema, el pensar y abordar los sacramentos ‘en general’ o ‘en común’, apunta precisamente a comprenderlos, celebrarlos y vivirlos con toda su riqueza, de manera más auténtica.

Aquí, con esta monografía, acerca de un tema específico y clásico de la teología sacramental, como es el de la causalidad de los sacramentos, tenemos una buena oportunidad para dar un paso adelante. Una excelente oportunidad de entrar en el misterio de la persona humana desde las experiencias ineludibles, los momentos significativos, las heridas y grietas, a veces rayos luminosos, que implican los momentos existenciales en que celebramos los sacramentos, que nos permiten introducirnos en lo más profundo del misterio de nuestra existencia humana y del plan de salvación de Dios. Así también nos permiten desvelar nuestra teología y nuestras concepciones de la salvación y de la

Iglesia. Una reflexión de los sacramentos en común nos delata, saca a la luz nuestra teología, nuestra antropología y eclesiología, nuestra teología de la salvación.

El Concilio Vaticano II ha intentado definir los sacramentos, no tanto lo que son, sino lo que hacen, en una perspectiva funcional y dinámica más que esencial y estática, más práctica que teórica. Así en *Sacrosanctum Concilium* 59 se afirma que los sacramentos están ordenados a la santificación de los hombres, a la edificación del cuerpo de Cristo, y en definitiva, a dar culto a Dios; pero en cuanto signos, tiene también un fin pedagógico. Vienen de ‘arriba’, son dones de Dios como acciones de Cristo, viene ‘de nosotros’ como acciones de la Iglesia y del hombre. Santifican (aspecto descendente), hacen Iglesia (relacionan a las personas y a la comunidad), son actos de culto (aspecto ascendente). El punto focal de la obra que presentamos, en las palabras del autor (cf. Nota 2, página 18), es el tratamiento del tema *de effectu sacramentorum*, desarrollado en las páginas 52-164 de la obra de Louis BILLOT, *De Ecclesiae Sacramentis commentarius in tertia parte S. Thomae*, tomo I: *Complexens cuestiones de sacramentis in común, de baptismo, confirmatione et eucharistia*, Roma 1900. El propósito es bien definido y acotado.

Conocí personalmente hace un par de años, y por casualidad, al autor de este libro en la *Domus Romana Sacerdotalis*, en la ciudad eterna, a un paso de la plaza de San Pedro. Coincidimos juntos en aprovechar unos días

de la atenta hospitalidad de dicha residencia romana, durante jornadas de encuentro episcopal por la Visita *Ad Limina*, y por motivos de estudio. El padre Giancarlo Vergano es párroco de Breme y ha realizado estudios de postgrado en la Facultad de Teología de Italia Septentrional (Milán), bajo la dirección del profesor Sergio UBBIALI, quien enseña en Milán y en Padua, y ha escrito sobre los sacramentos (un ejemplo es *Il Sacramento Cristiano, sul simbolo rituale*, Citadella Editrice, Assisi 2008). Al intercambiar mutuas preocupaciones e inquietudes por la teología sacramentaria en ese primer encuentro, me indicó el Padre Vergano, que estaba ya pronto a culminar su investigación. Tuve la alegría de estar un año después en Roma para su publicación y allí le comprometí una presentación del libro, desde este extremo de la tierra, en una revista teológica de calidad de nuestra región. Lo que cumplo ahora con agrado, pasado ya un año de dicho compromiso.

La revisión de la historia reciente del desarrollo de la teología sacramental, en particular de los últimos cien años, no está concluida aún. Algunos autores señalan que hay todo un legado del siglo veinte que ha permitido una verdadera 'revolución sacramental' (cf. Kenan OSBORNE, *Christian Sacraments in a Postmodern world. A theology for the third millennium*, Paulist Press, New York 1999, 5-40). Esta revolución y renovación se ha experimentado por una parte en elaboración, por una parte, de una *teología sacramental*, pues nunca hemos sabido tanto de los sacramen-

tos y de su historia. El milenio, desde la escolástica, y en particular el siglo veinte, ha producido un tesoro de estudios (un ejemplo podemos encontrar en la obra de recopilación de estudios de Maxsimilijan ŽITNIK, *Sacramenta. Bibliographia Internationalis*, (Editrice PUG, Roma 1992-2002) en 7 volúmenes. Esta renovación en el pensar los sacramentos, por otra parte ha estado acompañada por una *renovación* de la misma *celebración* sacramental. Al riesgo de generalizar y caricaturizar, podemos esperar al inicio de este tercer milenio, una síntesis de la riqueza aportada por el primer milenio en cuanto a la experiencia sacramental vivida y la riqueza de lo segundo marcada por la reflexión sacramental. Esta renovación ha partido por el estudio de la historia de las doctrinas cristianas, desde la teología católica, para aclarar el sentido de la institución de los sacramentos por Jesucristo y otros aspectos esenciales abordados por el magisterio eclesial y la tradición teología católica sobre los sacramentos. En ese contexto se inscribe esta investigación.

Esta obra consta de cuatro capítulos, que integran cuatro momentos de la investigación: los momentos contextual, reconocitivo, interpretativo y crítico. Se inicia el libro con un prefacio del profesor Ubbiali acerca de los sacramentos en 'comùn' (mejor que *in genere*), recogidos particularmente en la obra *De Sacramentis Ecclesiae* de Louis Billot (11-15). La originalidad y la frescura de la mirada de Billot están marcados por su 'disenso radical' a los modelos de análisis convencionales,

centrados y cerrados en el dispositivo sacramental y no abiertos al hombre como sujeto libre. Además se incluye aquí una introducción del autor de la investigación. Allí reconoce, de partida, que el interés por la figura y el pensamiento de Billot (1846-1931) está marcado por el reconocimiento en él de un pensador ligado al pasado pero creador original de fórmulas y teorías teológicas de marcada novedad (elaboró la teoría de la causalidad dispositivo-intencional de los sacramentos en común). Al inicio del novecientos, al menos por tres décadas, ha sido la figura de mayor referencia por la audacia innovativa de su propuesta teológica sacramental.

El primer capítulo corresponde al momento ‘*contextual*’ (23-82). Se ubica Billot en medio de la restauración neotomista y la oposición al modernismo, entre la polémica de un catolicismo social y otro integralista. Acerca del análisis de sus fuentes, en su acercamiento a Santo Tomás, no se inscribe en ninguna escuela, es original, pero algo ecléctico, según Don Vergano. El jesuita francés respeta rigurosamente al aquinate y saca de su cosecha los elementos más vivos y esenciales, pues le interesa especialmente articular la experiencia subjetiva con la trascendencia de la gracia. En cuanto a escuela teológica, el autor concluye que la inserción de Billot al interior de la ‘teología romana’ del siglo XIX, sin más, no encuadra ni interpreta adecuadamente y con suficiente claridad su trabajo teológico. El trabajo ayuda a distinguir entre la teología neo-escolás-

tica, la escuela romana y las caricaturas acerca de la causalidad sacramental a través de los escritos de Billot. Le interesa salvaguardar la potencialidad de la razón del sujeto junto al ‘a priori’ de la fe. Lo que es imposible encuadrado en posiciones extremas. Ahora, se podría esperar o sería útil al menos en algunas notas esenciales a pie de página, aunque no es el foco declarado de la obra, algún mayor contexto *histórico y biográfico* del autor. No es menor que en 1911 fuera nominado cardenal y que ‘renunciara’ el año 1927.

En el segundo capítulo (83-136), se expone el contenido esencial de la argumentación de algunas cuestiones acerca del efecto de los sacramentos del tratado *De Sacramentis in communi*, que el autor considera más relevante (*‘ponderosa’*). El tercero incluye el momento ‘*interpretativo*’ (137-211). Billot define la causalidad como ‘eficiente’, ‘dispositiva’ e ‘intencional’. El último capítulo es el momento ‘*crítico*’ (213-287), que integra el panorama crítico que se ha venido configurando en el primer cuarto del siglo XX. Mayoritariamente crítico a la original teoría de la causalidad de los sacramentos de Billot. Junto con analizar nueve pronunciamientos críticos con sus respectivas polémicas, desde 1904 a 1927, de Neveu hasta Maquart; se presentan algunas valoraciones de la teoría de Billot que le reconocen una forma nueva de pensar los sacramentos (de la Taille, Schillebeeckx y Rahner).

En la *Conclusión* (289-304) se hace una recapitulación de los principales resultados de este recorrido e investi-

gación. Todo ha partido por integrar lo humano en los sacramentos (son ‘para’ y ‘con’ el hombre). Afirma Vergano: “All’ interno del mistero della deificazione del credente Billot sembra intravedere anche per il soggetto ricevente un posto e un ruolo” (289). Finalmente la publicación termina con

un breve *Posfacio* (301-304), la *Bibliografía* (305-309) y un *Índice General* (310-312). Una buena monografía para rescatar un tema como el de la causalidad de los sacramentos, hoy vigente como nunca en la praxis y reflexión. Sin duda que se espera una nueva síntesis.

+ Andrés Arteaga Manieú

Christoph MARKSCHIES, *¿Por qué sobrevivió el cristianismo en el mundo antiguo? Contribución al diálogo entre la historia eclesiástica y la teología sistemática* (Sígueme, Salamanca 2009), 126 páginas.

El libro que presentamos tiene su origen en la conferencia inaugural pronunciada por su autor, profesor Dr. Dr. h.c. Christoph Marksches, el 7 de noviembre de 2001, en la Universidad Ruprecht-Karl de Heidelberg. Luego de sucesivas conversaciones, revisiones, un seminario con alumnos, y de acoger importantes sugerencias, como él mismo afirma en el prefacio (pág. 9-10), la conferencia se transformó en un texto editado en alemán con el título *Warum hat das Christentum in der Antike überlebt?* (Evangelische Verlagsanstalt, Leipzig 2004, ³2006), y que ahora ha sido traducido al castellano por la editorial Cristiandad.

El título expresa muy bien su contenido: *¿Por qué sobrevivió el cristianismo en el mundo antiguo?* Sin embargo, el tema de fondo que traspasa todas sus páginas es el del complemento al título: *Contribución al diálogo entre la historia eclesiástica y la teología sistemática*. Y esa es, además, su clave hermenéutica, y ciertamente lo que más puede

suscitarnos un diálogo posterior con el autor. Es un tema de acuciante actualidad: ¿Existe una historia sin una clave interpretativa? ¿Serán diferentes una historia de la Iglesia elaborada por un creyente y otra por un no creyente? ¿Una historia eclesiástica, redactada desde la fe, pierde por eso su calidad de historia ‘científica’?

La obra se compone de cuatro partes, más un prólogo y unas observaciones finales, además de abundantes notas finales al texto. El contenido central se divide en los siguientes temas: 1. Observaciones sobre la problemática y los problemas históricos y sistemáticos. 2. Respuestas antiguas a la cuestión de por qué sobrevivió el cristianismo. 3. Respuestas modernas a la cuestión de por qué sobrevivió el cristianismo. 4. ¿Por qué sobrevivió el cristianismo en el mundo antiguo? Expongo a continuación –siguiendo el orden del libro– algunas de las afirmaciones fundamentales del autor.